



**Koenraad VERBOVEN (ed.) *Complexity Economics. Building a New Approach to Ancient Economic History*, Cham (Suiza), Palgrave MacMillan, 2021, 363 pp.**

Rodolfo M. Lemos González  
Universidad Nacional de Córdoba  
[rodolfomarco\\_2007@hotmail.com](mailto:rodolfomarco_2007@hotmail.com)

Recepción del original: 21/04/2021

Aceptación del original: 03/05/2021

*Complexity Economics* (2021) reúne una selección de diez pequeños ensayos a partir de una premisa que les brinda cohesión y que, a la vez, resulta tan tentadora para el lector casual como para una revisión académica de su enfoque conjunto. Tal premisa no es otra que la de indagar la economía antigua, específicamente el mundo romano, a partir de un abordaje teórico que parte de un paradigma multidisciplinario: nos enfrentaremos a planteos historiográficos que se entrecruzan con nociones que provienen de la economía, que se alimentan de análisis arqueológicos, y que inclusive incorporan modelos informáticos que nutren el último grito en lo que se refiere a análisis cliométricos.

Partiendo de un enfoque múltiple, y con una vocación rupturista al mismo tiempo que docente, el conjunto de ensayos reunidos bajo la dirección de Verboven logra alcanzar su objetivo: presentar un análisis global a partir de dos líneas teóricas en boga desde los 2000's (Nueva economía institucional y Neomalthusianismo) y al mismo tiempo demostrar que un enfoque múltiple puede ofrecer mejores (y sobre todo más precisos) resultados que los modelos tradicionales. Si se quiere, el valor

de la interdisciplinariedad es una de las hipótesis que se defienden con más fuerza a lo largo de todo el texto. Se puede hablar, casi, de una suerte de alegato metodológico: desde su introducción hasta sus últimas conclusiones, el objeto de estudio (la economía romana en la Antigüedad) no es sino una excusa para ofrecer una muestra elocuente de cuán lejos se puede llegar si se borran las fronteras que delimitan los saberes económico, histórico, historiográfico, sociológico o informático.

Otra premisa de base, y que es casi un imperativo categórico a nivel epistemológico, es la noción de que la realidad es sumamente compleja, y que por ello sólo los análisis que ofrezcan resultados más complejos pueden ser considerados más realistas y, por ello, más fiables.

El trabajo se decanta por un espectro de interpretaciones, muchas de ellas dotadas de gran ambigüedad (como el caso de los modelos basados en agente analiza Tom Brughmans) y otras no tan concluyentes con respecto a los casos particulares analizados (como la Plaga de Galeno, abordada por Colin Elliott). Pero cada uno de los análisis recogidos en este trabajo está dotado de una gran sofisticación, y aspira a mostrar, no tanto la eficacia relativa de un modelo que simplifique la realidad económica a variables mínimas, sino más bien un retrato vívido y realista, complejo y multiforme, de la economía del mundo antiguo, específicamente dentro de los límites de la economía romana.

El trabajo se coloca en un lugar de enunciación desde donde, más que apelar a conclusiones contundentes, se pretende explorar las preguntas que persisten por encima de todo análisis, y que hacen del mundo antiguo un signo de pregunta en términos económicos que todavía hoy intentamos descifrar.

Podríamos decir que el objetivo de todo el trabajo es subrayar la riqueza y la complejidad de los intercambios y de las premisas económicas que dieron forma al mundo antiguo, y ofrecer una visión más densa y sin respuestas fáciles para lo que a la economía romana se refiere.

Aunque no lo logra por completo, la vocación del trabajo también tiene una veta ligada a la difusión: la forma en que están abordados los temas y el modo en que se modela el enunciatario de cada capítulo hace pensar que se quiso incluir también entre sus posibles receptores a un lector no especializado. Sin embargo, como sucede casi en cualquier reunión de trabajos de este calibre, para apreciar la singularidad de cada capítulo y el esfuerzo vertido en ellos, lo mismo que dimensionar algunas de las implicancias que arrojan sus sucesivas conclusiones, se hace necesario un grado mínimo de familiaridad con ciertos conceptos o escuelas teóricas. Aunque el trabajo está escrito con gran sencillez y posee elocuentes muestras de generosidad hacia los lectores no especialistas en materia económica y en historia antigua, lo cierto es que difícilmente alguien no familiarizado con las obras de Polanyi, Weber, Samuelson, Walras o Keynes, sólo por hablar del aspecto económico de la obra, podría seguir el hilo de las discusiones propuestas o involucrarse de lleno en los debates internos que cada capítulo trae a colación.

Dicho esto, creo que es importante destacar el rol que cumple Koenraad Verboven como editor. Su introducción, exquisita desde el minimalismo de su aparato crítico hasta la precisión de sus conceptos, está presentada como primer capítulo del trabajo y funciona como un gran disparador de lectura. Nos ofrece algunos de los momentos más accesibles de toda la obra en su conjunto y permite delimitar con gran precisión hacia dónde se dirige el trabajo: Verboven no duda en explicitar tanto el carácter metodológico de la obra como su pasión por un enfoque interdisciplinario.

Hasta cierto punto, el lector ideal que Verboven construye sería una fusión entre economista e historiador; y también se espera que tenga ciertas competencias en el área de la sociología y de la arqueología, así como alguna que otra noción básica acerca de cómo se construyen modelos cliométricos con ordenadores modernos.

Pese a que este lector modelo puede parecer francamente imposible de igualar para gran parte de aquellos que se acercan al trabajo, este enunciario será, quizás, el más accesible de los diez tipos de lectores ideales que se construyen, sucesivamente, en la compilación que representa *Complexity Economics*.

Si decimos que Verboven es quizás el más didáctico y accesible de los nueve autores que participan de la obra, en el otro extremo se encuentra el capítulo de Rinse Willet: “Complexity and Urban Hierarchy of Ancient Urbanism: The Cities of Roman Asia Minor”. No es que su redacción sea aparatosa, ya que comparte el mismo espíritu de pluma ágil y clara de Verboven. Más bien, se trata de un capítulo de cierre de obra (más adelante analizaremos por qué consideramos que los capítulos IX y X constituyen un corpus aparte), y por ello, quizás, se permite una deriva hacia otros lugares que antes no habían sido tocados. En los siete capítulos anteriores se demanda cierta gimnasia en terminología arqueológica y la capacidad de moverse de un enfoque teórico en materia económica a otro. En el capítulo VIII a todo lo anterior se le suma una instancia de buceo en materia de urbanismo y de arquitectura, con ciertas referencias a un bagaje teórico en demografía que representa todo un desafío.

En términos generales, podríamos describir a *Complexity Economics* como una leve cuesta arriba que va creciendo en intensidad y en sofisticación, ascendiendo desde el primer capítulo introductorio, pasando por dos picos importantes en los capítulos IV y V, para llegar finalmente a su cénit en el referido capítulo VIII.

No quisiera que se malinterpretase el sentido de esta reseña: *Complexity Economics* no es un libro difícil de abordar, ni se trata, tampoco, de una lectura trabajosa. Pero sí es un viaje muy veloz, y tal vez demasiado, hacia el interior de nuevos abordajes teóricos que tienden a cuestionar el modo en que entendíamos el mundo antiguo y, sobre todo, a la economía romana. Es decir, el trabajo está dirigido y orientado hacia ése punto de inflexión que nos invita a deconstruir las distintas perspectivas que traíamos de antemano en lo que se refiere al funcionamiento económico del mundo antiguo. Cada capítulo impulsa el debate hacia adelante, lo cual es quizás uno de sus mayores méritos. Sin embargo, ése empuje puede llegar a ser agotador. Y es – efectivamente – esa complejidad

exhaustiva, la misma que marca el punto de partida y de llegada de los distintos trabajos reunidos en este volumen, la que convierte a esta sucesión de capítulos, al mismo tiempo, en un viaje trepidante y en una carrera de resistencia. Luego de cada conclusión, nos quedamos sin aliento, y es muy difícil pasar inmediatamente al siguiente trabajo sin darnos un momento para reflexionar acerca del modo en que el capítulo que acabamos de leer ha venido a poner en cuestión alguno o muchos aspectos de la vida económica de la Roma antigua.

Creo que se trata del signo inequívoco que acompaña prácticamente a cualquier trabajo que tenga el mismo perfil rupturista que posee *Complexity Economics*: una mezcla de alivio y de satisfacción cuando lo hemos terminado, similar a la del turista que desciende de una montaña rusa.

Ahora bien, volviendo a lo que decíamos sobre el rol que cumple el capítulo VIII como cierre de la obra. El trabajo consta de tres partes. La primera titulada “Theoretical Frameworks and Methodologies”, abarca los capítulos I, II, III, IV y V. La segunda parte, “Urban Systems”, incluye los capítulos VI, VII y el VIII. La tercera parte, “Epidemics”, que abarca los últimos dos capítulos del trabajo (IX y X), merece una descripción aparte.

Esta tercera parte incluye dos trabajos, ambos sobre contextos de epidemias: el primero sobre la Plaga de Galeno (165-180) y el segundo sobre la Plaga de Justiniano (541-549). Sobre este tercer apartado de la obra, es imposible no pensar que su inclusión guarda relación con el contexto de pandemia en el que fue estos trabajos fueron compilados. Se trata de dos excelentes ensayos que giran en torno al fenómeno de las plagas, y que quizás – en atención al contexto en el que este trabajo será leído – sean los dos capítulos más seductores de toda la propuesta. Pero en justicia, al leerlos se tiene la sensación de estar explorando las páginas de otro libro diferente.

En resumen, *Complexity Economics* propone una serie de desafíos que ameritan su lectura: se trata de un trabajo muy bien escrito, de una reunión de ensayos lúcidos, y de una propuesta diferente para visitar un universo historiográfico y económico que sigue dando de qué hablar.